

¡MIL MILLONES DE ARBOLES EN 2007!

Esta es la meta del PNUMA. Apoyada por plantadores destacados, entre ellos Wangari Maathai, ganadora del Premio Nobel, Plantemos para el Planeta: la Campaña de los mil millones de árboles del PNUMA desafía a naciones, empresas, organizaciones de la sociedad civil, a las comunidades y a la gente común – *es decir a ti y a mí*. Cada árbol que se plante ayudará a salvar nuestros suelos, a conservar nuestra agua dulce, a absorber dióxido de carbono de la atmósfera, y además alentará a la vida de flora y fauna... convirtiendo el mundo en un lugar mejor.

Puedes ir a www.unep.org/billiontreecampaign para registrar tu promesa individual, o una promesa de tu escuela, tu facultad, tu club juvenil o de un grupo de amigos. El sitio también ofrece consejo práctico sobre lo que conviene plantar –especies autóctonas y el tipo de especie adecuado para tus condiciones locales– cómo plantar, qué plantar, y cómo cuidar tus árboles.

Además, a través del sitio, podrás seguir el rastro de los progresos de la campaña, enviar fotos que te muestren en acción, y mantenerte en contacto con lo que otros están logrando.

www.unep.org/billiontreecampaign



Juega tu parte...

únete a nosotros y

ponte a plantar.

Editorial

Todos nosotros somos gente de los árboles, y no sólo porque nuestros distantes antepasados solían vivir en ellos. No podríamos sobrevivir sin los árboles. Ellos nos protegen contra la furia de la naturaleza y de nuestras propias locuras. En lo alto de las montañas, las cuencas boscosas regulan el suministro de agua de una tercera parte de los habitantes sobre la Tierra. Abajo, en las costas, los bosques de mangle protegen las tierras contra las tempestades y los tsunamis, al mismo tiempo de ofrecer semilleros para peces. Y todos los árboles, en todas partes, ayudan a absorber el dióxido de carbono que de otro modo aceleraría el calentamiento de la Tierra.

Sin embargo, desde que la humanidad empezó a labrar la tierra hemos tratado a los árboles como enemigos, no como nuestros amigos. Eran un obstáculo, ocupando tierras que podrían usarse para cultivos o para construir asentamientos. Y peor aún, al parecer albergaban brujos y animales

salvajes, y podían dar cobijo a maleantes o guerreros dispuestos a atacarnos. De manera que a partir de los primeros tiempos los árboles se cortaron. Así por ejemplo, la mitad de los bosques nativos que antaño solían cubrir un 80% de Gran Bretaña habían sido talados para la época en que los anglosajones conquistaron Inglaterra en el siglo V.

En las últimas décadas esta actitud ha empezado a rebotar contra nosotros. Muchas cuencas desmontadas han sido causa de que se secan los suministros de agua, permitiendo a la lluvia correr aguas abajo por las laderas, causando inundaciones masivas. Los manglares saqueados para hacer lugar para piscifactorías o lugares de recreo para turistas han expuesto a la gente a la furia del mar. Y los incendios de bosques liberan dióxido de carbono, acelerando y agravando con ello el calentamiento de la Tierra.

No obstante, hay gente que jamás fue partidaria de este enfoque. Los pueblos autóctonos que todavía viven en el bosque han aprendido a ganar su sustento de la selva, sin dañar el bosque. Evidentemente tienen mucho que enseñarnos sobre cómo

vivir en armonía con el medio ambiente. Nuestra generación debe abandonar el tradicional enfoque contencioso hacia el bosque y aprender de la sabiduría de los pueblos autóctonos. De otra forma, las perspectivas para los bosques que aún quedan en pie –y para nosotros– son en verdad sombrías.



Queremos recibir tus noticias, tus opiniones, tus novedades y tus ideas. Mándanos un e-mail a: tunza@ourplanet.com